

El Amor Divino

Lección 5

El Amor No Tiene Envidia

por Douglas L. Crook

1ª Corintios 13:4

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

El amor divino no tiene envidia. La palabra griega traducida “envidia” significa “tener calor de sentimiento por o contra de algo o alguien, celar, celo, celoso, desear.” Esta palabra en el griego se usa en un sentido bueno o malo dependiente del contexto.

La definición de la palabra “envidia” en castellano es: “Sentimiento de tristeza o enojo que experimenta la persona que no tiene o desearía tener para sí sola algo que otra posee.” Uno que envidia está descontento y busca algo más o algo diferente que lo que tiene y lo que experimenta en la vida.

El Amor de Dios Por Nosotros

Cuando aplicamos esta definición del amor de Dios por nosotros, tal vez parece claro que Dios no tiene envidia. Él es Dios. ¿Qué va a envidiar? ¿A quién va a envidiar? Seguramente todas las

experiencias de Dios son agradables ¿verdad?

Esta virtud del amor de Dios por nosotros se ve más claramente en la vida y el sacrificio de Jesús. Como el Hijo del hombre, el Redentor prometido, la porción de Jesús en esta vida fue dejar el trono de gloria y descender a este mundo corrompido por el pecado, nacer como hombre, sufrir las necesidades y debilidades de un cuerpo humano, experimentar rechazo por Su criatura, sufrir persecución, injusticia, tortura y muerte.

Ahora podemos preguntarnos la pregunta otra vez. ¿No son todas las experiencias de Dios agradables? Obviamente, no. Si Jesús no fuera Dios y si Dios no fuera amor y si el amor divino tuviese envidia, Jesús podría haber contemplado Su porción en la vida, Su misión y podría haber estado descontento y se podría haber quedado en los cielos. Si yo fuera en lugar de Jesús tal alternativa habría sido muy atractiva para mí en vez de ir a la cruz.

Pero gracias a Dios, Dios es amor y el amor no tiene envidia. Jesús estuvo contento ser nuestro Redentor a pesar del desagrado de la tarea. Dios, el Padre, estuvo contento ofrecer a Su Hijo amado para reconciliarme a sí mismo porque me ama.

Isaías 53:1-5

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y

como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Isaías 53:10-11

10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Gracias a Dios por Su amor que no lo permitiría estar descontento con el único camino que resultaría en mi reconciliación. En vez de sentir descontento y resentido, Su amor encontró satisfacción en el camino de dolor, tristeza y muerte porque logró mi justificación.

En el desierto Satanás ofreció a Jesús algunas alternativas atractivas que no incluyeron el sufrimiento de la cruz.

Lucas 4:1-13

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto

2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados

los cuales, tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

4 Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.

7 Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.

8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;

10 porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;

11 y,

En las manos te sostendrán,

Para que no tropieces con tu pie en piedra.

12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

No hubo en Jesús nada para responder a la tentación de abandonar el camino a la cruz porque es Dios y Dios es amor y el amor no tiene envidia.

Aun Pedro procuró ofrecer otro camino a Jesús

en vez de sufrir la tortura de la cruz. Jesús rehusó la alternativa y aceptó la copa que el Padre le había dado.

Juan 18:10-12

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

12 Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,

Jesús estuvo contento beber la copa que Su Padre le dio a pesar del hecho que resultaría en la muerte de la cruz.

El amor de Dios por nosotros que no tiene envidia, no cesa con la cruz. Nuestro Padre continuamente busca nuestro bienestar y nunca desea otra cosa. Dios siempre busca y provee mi bienestar eterno no importa lo que le cueste.

Romanos 8:32

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Me da gran consuelo saber que el Dios todopoderoso me ama con un amor que no tiene envidia. Mi Padre Celestial está contento darme Su mejor para esta vida y para la eternidad y nunca busca o desea otra alternativa. Gracias a Dios que me ama con un amor que no tiene envidia.